

C E S E D E N.

AFGANISTAN: GUERRA Y ECONOMIA

- Por D. José GOMA GARCIA, Coronel de Intendencia.
- Miembro del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Mayo-Junio 1988.

BOLETIN DE INFORMACION N°210-VIII

La guerra ha sido inmensamente costosa para el pueblo afgano; alrededor de cuatro millones de personas, o sea una de cada cuatro de la población anterior a la invasión soviética, han ido a refugiarse en Irán o en Paquistán. Según "The New York Times", unos 500.000 afganos han perdido la vida desde el inicio de la invasión. Se estima también que hasta cuatro millones han sido desplazados dentro de su país, pues han tenido que trasladarse del campo a las ciudades o las montañas para escapar de los combates. El hambre y la desnutrición son comunes en algunos lugares de Afganistán.

No obstante, también la Unión Soviética ha tenido que pagar por su participación un precio más elevado del que probablemente habían previsto sus dirigentes. Si bien es difícil determinar las cifras exactas, se calcula que entre 10.000 y 40.000 soldados han perdido la vida en Afganistán. Centenares de aviones, helicópteros, carros de combate y vehículos blindados han sido destruidos. Ha sido necesario construir grandes instalaciones para alojar fuerzas soviéticas en Afganistán y el ataque de los grupos de resistencia ha impuesto la necesidad de reconstruir o reparar aquéllas. Los costos directos de los seis años de guerra se han calculado entre 18.000 y 36.000 millones de dólares EUA, cantidad nada insignificante para una economía que ya está aquejada de graves limitaciones.

La exposición de la guerra en sí, la expresa el profesor ZALMAY KHALILZAD, Adjunto del Departamento de Ciencias Políticas y miembro del Instituto de Estudios sobre la Guerra y Paz, de la Universidad de Columbia, en la revista "Problemas Internacionales", y de cuya exposición exponemos parcialmente sus estudios en los puntos que consideramos más interesantes, de índole táctica y estratégica.

TACTICA MILITAR SOVIETICA EN LA INVASION

La URSS no ha ideado aún una estrategia militar que le permita ejercer un auténtico control sobre Afganistán en forma expedita. Su incapacidad en este aspecto la ha obligado a mo di fi ca r re ite ra da me nt e su tá ct ic a m il i t a r e i n cr e m e n t a r el nú m e ro de sus ef ec t i v o s.

La invasión se inició, de lleno, el 24 de diciembre de 1979, cuando fuerzas aerotransportadas rusas empezaron a ate rr iz a r en Kabul. Al cabo de tres días, cerca de 5.000 soldados habían sido llevados por aire hasta la capital afgana. Con esas fuerzas, derrocaron al gobierno comunista que encabezaba Hafizullah Amin, desarmaron a los soldados afganos en Kabul y se apo de ra ro n de instalaciones importantes, como la radiodifusora. Mientras las tropas aerotransportadas tomaban la capital, do s di vi si o ne s de fusileros motorizados cruzaron el Amu Darya (río Oxus) desde el Asia Central. Después llegaron más fuerzas: a pr in ci pi o s de enero de 1980, el número de soldados había llegado ya a 85.000.

Dividieron el país en siete regiones militares. La 201ª División de Fusileros Motorizados, instalada en Konduz y Fayzabad, se responsabilizó primordialmente de la seguridad en el noreste. La 16ª División de Fusileros Motorizados, centralizada en Mazar-e-Sharif, se hizo responsable de la seguridad de la provincia Balkh y áreas circunvecinas. A la 275ª División, que operaba desde Jalalabad, se le asignó la región Este-Central. La responsabilidad de la seguridad de Kabul y las regiones adyacentes recayó sobre la 105ª División Aerotransportada y la 360ª División de Fusileros Motorizados. La 54ª División y la 68ª División se hicieron responsables de Herat y del occidente de Afganistán. La 357ª División de Fusileros Motorizados quedó estacionada en Qandahar, en el sureste. Los soviéticos cuentan también con brigadas de asalto aéreo en varias localidades. Cerca de 30.000 soldados del Asia Central soviética se mantienen como reserva en la frontera afgana para su posible des pl ie g ue, particularmente en el norte del país.

El número de soldados estacionados en Afganistán aumentó aproximadamente en 10.000 cada año en 1981, 1982 y 1984. Hay indicios de que dicho incremento fue de entre 5.000 y 10.000 en 1985. De este modo, el total destacado es de 155.000 aproximadamente: 125.000 dentro del país y unos 30.000 en la frontera.

Igualmente, han mejorado también sus armas: los aviones MiG-21 han sido sustituidos por cazas MiG-23 y aviones de co mb ate MiG-23. En igual forma, dos escuadrones de los avanza-

dos cazas Su-25 han sido desplegados en Afganistán. Han incrementado de un modo notable el número de helicópteros artilleros Mi-24 y han introducido gran cantidad de helicópteros con alto poder de izamiento. Además, las tropas terrestres han sido dotadas de equipo mucho más perfeccionado.

La táctica militar soviética ha cambiado durante los años, lo cual denota que se hacen tanteos para encontrar los métodos efectivos. Durante los ochenta, creyendo que sería fácil derrotar a los mujahedin, la URSS empleó grandes formaciones en una estrategia ofensiva contra las fuerzas de resistencia, persiguiendo a éstas hasta sus mismos bastiones. Hubo intensos combates en el este y el noreste del país, sobre todo en las provincias de Konar y Badakhshan. Sin embargo -y esto no es de sorprender- los mujahedin emplearon una táctica diferente de la que Moscú esperaba. En lugar de permanecer en sus puestos y desplegar una guerra convencional, adoptaron la estrategema de atacar y huir.

La falta de éxito orilló a Moscú a cambiar de método. En lugar de perseguir a la resistencia en pos de una victoria rápida, las fuerzas soviéticas se pusieron a la defensiva; trataron de mantener el control de ciudades y poblados, punto clave para las comunicaciones, instalaciones militares y arterias principales de transporte, dejándole sólo la campaña a la resistencia. Este cambio, que se produjo a finales de 1980, obedeció también a otros dos factores: primero, los importantes levantamientos que tuvieron lugar en varias ciudades afganas, entre ellas Kabul, Herat, Jalalabad, Sorubi y Aybak; segundo, con sus ataques a las líneas nacionales de comunicación, los grupos de resistencia complicaron los problemas logísticos soviéticos y el funcionamiento económico normal del país.

NUEVA CONCEPCION DE LAS OPERACIONES

Las operaciones rusas en 1981 reflejaron el nuevo enfoque: las principales se desarrollaron en Panjshir, por la preocupación acerca de la seguridad de la carretera de Salang y en la región de Paghman, 25 kilómetros al noroeste de Kabul. Entre junio y septiembre, ambas regiones quedaron expuestas a intensos ataques de los soviéticos; estos últimos respondieron con fuego de artillería a un levantamiento en la ciudad de Qandahar.

Los decepcionantes resultados indujo a la Unión Soviética a enviar a Afganistán una delegación de alto nivel, encabezada por el Primer Viceministro de Defensa Sergey Sokolov,

al final del año. Aparentemente, Sokolov concluyó que el número de fuerzas era inadecuado, aún para una estrategia defensiva, y recomendó que se enviaran más efectivos. Mientras enfocaban sus fuerzas a mantener el control de las ciudades e impedir que se cerraran las líneas de comunicación, los soviéticos alentaron a Karmal a proseguir la ofensiva contra los mujahedin en zonas rurales. Este exhortó a sus soldados a llevar "la lucha revolucionaria" a las provincias, distritos y aldeas.

Los esfuerzos volvieron a fracasar en 1982 y no les produjeron victorias importantes. Las fuerzas bombardearon la región Shomali, cerca de Kabul, porque los mujahedin habían atacado desde allí la Base Aérea Bagram.

En 1982, tanto en Paghman como en Penjshir, el predicamento ruso consistía en que tan pronto como ellos ocupaban el área, los mujahedin se retiraban del valle a las montañas, desde donde lanzaban ataques contra las tropas soviéticas y de Karmal, cada vez que lo estimaban conveniente. Para hacer salir a los mujahedin de las cuevas donde se ocultaban, se siguió empleando armas químicas: agentes invalidantes, sustancias letales y quizá incluso armas biológicas a base de micotoxinas. Según cálculos del gobierno de los EUA, cerca de 3.000 fallecimientos fueron provocados por el empleo de dichos agentes por los soviéticos en 1981 y 1982.

Probablemente, no fue sino hasta 1983 cuando los dirigentes soviéticos comprendieron que era imposible una victoria militar rápida en Afganistán, a menos que incrementaran enormemente el número de sus efectivos. Sin embargo, Moscú no aumentó sus fuerzas en 1983; es probable que en esa época empezaron a considerar la posibilidad de que las negociaciones, iniciadas en 1982 bajo los auspicios de la ONU para llegar a una solución, llegarían a obtener la aceptación internacional para el régimen impuesto por la URSS; es probable que también haya reaccionado a las crecientes críticas internacionales hacia su forma de conducir la guerra, especialmente en cuanto al empleo de agentes químicos, el cual fue considerablemente menos frecuente en 1983.

Desde el punto de vista militar, 1983 fue un año de resultados ambiguos para este país.

Las frustraciones desembocaron en más modificaciones de carácter táctico en 1984, incluso la intensificación de ataques a los civiles, una mayor dependencia de tropas y el establecimiento de avanzadas de seguridad integradas por soldados soviéticos. Aparentemente, la URSS tomó la decisión deliberada de atacar en forma directa objetivos civiles en áreas de fuerte

resistencia. Las cosechas fueron quemadas, los animales sacrificados y las casas destruidas; en ocasiones, centenares de civiles fueron asesinados. Con esto, quedaron deshabitadas algunas plazas fuertes de la resistencia, como Paghman, y ciertas zonas de Panjshir, Logar y Paktia. En algunas áreas, las unidades de la resistencia deben llevar sus propios alimentos pues ya no existe allí una población local que se los proporcione. El objeto de esta política era complicar la logística de la resistencia y mermar el apoyo que ésta recibía de la población no combatiente. También es posible que Moscú se propusiera incrementar el número de refugiados en Irán y Paquistán, con la esperanza de revertir la actitud positiva de ambos países hacia los mujahedin.

En las operaciones se empezó a utilizar una combinación de grandes fuerzas convencionales y pequeñas unidades de fuerzas especiales. Estas últimas desplegadas cada día más en operaciones de tipo guerrillero contra los mujahedin. Otra innovación fue el empleo de unidades de helicópteros en ataques nocturnos. Aumentó el uso de fuerzas para disputarle a la resistencia el control del campo, lo cual modificó la tendencia anterior de encomendar esa tarea al ejército de Karmal. Numerosas fuerzas fueron enviadas a la provincia Paktia, en abril y mayo, para rescatar el asediado fuerte militar de Khost, pero no lograron su objetivo.

Para que hubiera seguridad en Kabul, fueron destruidas la mayoría de las aldeas en un radio de ocho kilómetros (que se amplió a 16 kilómetros en 1985). Además, Moscú aumentó el número de guarniciones en ese perímetro. Esto dificultó la infiltración en gran escala hacia la ciudad. En consecuencia, la resistencia tuvo que adquirir cohetes de mayor alcance para hacer blanco en la capital afgana. Moscú incrementó también el número de fuertes militares fijos en las carreteras importantes; por ejemplo, en las que unen a Kabul con Konduz y Jalalabad.

Con los ataques de 1984 se inició una nueva fase de la política militar rusa en Afganistán, la cual puede caracterizarse por un incremento paulatino, encaminado a sacar a la guerra de su estancamiento. En 1985, los soviéticos intensificaron esta tendencia, realizando varias ofensivas importantes contra plazas fuertes de la resistencia: Herat fue atacada dos veces, en abril y octubre, Konar en junio, Panjshir en julio y Paktia en septiembre.

A finales de 1985, llevaron a cabo dos importantes ofensivas militares cerca del territorio paquistaní, en Konar y Paktia para ganar amigos entre las tribus que viven sobre la

frontera afgana. Las incursiones aéreas y terrestres en territorio iraní y paquistaní aumentaron. En 1985 hubo más de 200 de dichas incursiones contra Paquistán. La prensa soviética criticó en forma cada día más estridente el apoyo de Irán y Paquistán a los mujahedin.

LA SOVIETIZACION DE AFGANISTAN

La URSS aún sus redoblados esfuerzos militares a un programa político y económico sustancial para modelar la sociedad afgana según la imagen soviética. Esto ha provocado un dilema paralizante. Aún cuando el programa de soviétización trata de hacer de los afganos partidarios leales del régimen comunista, el empleo masivo de la fuerza no hace más que aumentar la hostilidad. Sin embargo, para transformar a Afganistán en un pacífico satélite suyo, la URSS deberá subyugar primero militarmente a la resistencia afgana. Es imposible que los empeños surtan efectos, mientras Moscú persista en una guerra genocida contra los afganos. No obstante, el programa moscovita podría producir algunos resultados a largo plazo, especialmente si la guerra se torna adversa para los mujahedin.

Este programa tiene muchos elementos, entre ellos la expansión de las instituciones coercitivas afganas ya existentes y la creación de otras nuevas bajo el control soviético. Moscú ha tratado de aumentar el tamaño y la competencia de las fuerzas armadas de Kabul, con la esperanza de hacer de la guerra un conflicto puramente afgano y concluir en forma gradual su participación directa. En este punto han fracasado, pues, ésta ha aumentado en los combates contra los mujahedin. Para incrementar las fuerzas del gobierno, en varias ocasiones se han modificado las leyes de reclutamiento. En cada cambio, se ha ampliado el período de servicio y se ha reducido la edad reglamentaria. A veces se obliga a los "cumplidos" a continuar en servicio después de haber concluido su período. El gobierno también ha recurrido a pandillas de presión y redadas callejeras de jóvenes para enrolar a estos en el servicio militar. Sin embargo, esas medidas -que suelen ir acompañadas de ataques civiles y del empleo indebido de soldados y oficiales afganos- han provocado múltiples defecciones y la evasión del servicio militar. Antes de la invasión las fuerzas armadas afganas sumaban casi 100.000 hombres; en la actualidad, su número oscila entre 40.000 y 50.000, la lealtad de muchos de ellos es discutible y algunos ayudan, directa o indirectamente, a los mujahedin. Se ha sabido de pilotos que arrojan sus bombas en el desierto y no en sus objetivos.

En varias ocasiones, fuerzas regulares han saboteado instalaciones militares controladas por los soviéticos. Un ejemplo espectacular de esto se produjo en mayo de 1985, cuando cerca de 20 aeronaves fueron destruidas por oficiales afganos en la base militar Shindand. En otro caso, oficiales vinculados con la resistencia se llevaron dos helicópteros Mi-24 a Paquistán. En noviembre de 1985, cuatro generales del ejército fueron arrestados -y se afirma que los ejecutaron- por haber colaborado con los mujahedin.

El Servicio de Inteligencia

La policía secreta del estado, KHAD, se ha fortalecido considerablemente desde la invasión. Esta organización, gobernada por la KGB, está propagando su influencia en el aparato del Estado y en el partido. Su situación legal fue exaltada oficialmente en 1986, cuando se convirtió en el Ministerio de Seguridad Interna. Este organismo se encarga de vigilar al gobierno y a los militares, sirviéndose para ello de una combinación de tácticas brutales y recompensas económicas destinadas a debilitar el apoyo popular a los mujahedin. Dicho ministerio también intenta infiltrarse en la resistencia y ha sido responsable, quizá, del asesinato de varios comandantes de ésta. Se informa que la KHAD cuenta tal vez con más de 20.000 agentes, entre los cuales figuran muchos malhechores ordinarios. Los soviéticos dirigen un vasto programa de adiestramiento para el personal de la KHAD. Aunque ésta parece ser considerablemente más eficaz que las fuerzas armadas, tiene muchos conflictos con otras instituciones, en especial con los militares.

Las milicias pro-soviéticas

Los soviéticos han tenido también algunos éxitos con los milicianos cuya formación han promovido. El propósito de las milicias es aligerar la carga de los militares pertenecientes a las fuerzas armadas rusas y afganas, además de ganarse la buena voluntad de dirigentes locales cuya importancia es decisiva. A estos se les alienta a formar grupos de milicianos para impedir que los mujahedin penetren en sus respectivos territorios. A cambio de ese servicio, se les permite conservar sus armas y reciben apoyo financiero y armamento de Kabul. La formación de milicianos se ha fomentado especialmente en las áreas fronterizas para limitar la infiltración y el reabastecimiento de los mujahedin desde estados vecinos. Sin embargo, también se han creado milicias en instituciones urbanas, por ejemplo, en fábricas y

escuelas. En ocasiones, la milicia ha constituido un problema significativo para la resistencia, aún cuando algunos dirigentes locales se han pasado al bando de los mujahedin después de recibir dinero y armas de Kabul.

El partido comunista afgano

Otro aspecto del intento de soviétización ha sido la expansión del partido comunista en Afganistán, el PDPA. Desde el golpe comunista inicial de 1978, cuando contaba con afiliados, según fuentes soviéticas y de Kabul. El total de miembros en la actualidad es, probablemente, la mitad de ese número. Sin embargo, el partido y sus organizaciones afiliadas han sido un medio para ampliar la base de apoyo con que cuenta el gobierno. A instancias de la URSS, el gobierno de Kabul ha presionado a su personal, especialmente a los funcionarios militares afganos, para que se afilien al partido. La negativa al respecto puede implicar la pérdida de posición y prestaciones. Muchos de los que se han unido al partido lo han hecho por razones prácticas: para obtener empleos y contratos gubernamentales, para ingresar a la universidad, para obtener becas de estudio en el exterior o, simplemente, para evitarse problemas con el poder de ocupación.

La educación

Aun cuando gran número de instituciones educacionales han sido perturbadas o destruidas (el 50% de ellas según cifras del gobierno de Kabul), las que permanecen bajo el control del régimen están siendo remodeladas conforme a los lineamientos soviéticos. El idioma ruso es una materia obligatoria desde el cuarto grado, mientras que desaparecen paulatinamente las clases de inglés, francés y alemán. Muchos administradores y maestros de las escuelas afganas provienen de la Unión Soviética o de Europa oriental. Se han cancelado todos los convenios de cooperación cultural y educativa con naciones occidentales. El plan de estudio incluye ahora cursos de "sociología", en los que se enseña, de hecho, la ideología comunista. La versión de la historia de Afganistán que se enseña en la actualidad ha sido preparada para inculcar actitudes favorables a Rusia y al gobierno.

La economía

La soviétización abarca también la esfera económica. Los soviéticos no sólo han fortalecido sus vínculos económicos con Afganistán, desde el inicio de la invasión, sino también han estimulado al régimen de Kabul para que rompa sus nexos con Occidente. Casi el 70% del comercio afgano se realiza ahora con países del bloque soviético. Moscú ha fomentado la explotación de los recursos naturales afganos; ha triplicado sus importaciones de gas de Afganistán, pero a un precio inferior al vigente en el mercado internacional. Los pagos del gas se deducen de la creciente "deuda afgana". Los funcionarios afganos no pueden saber cuánto gas se exporta a dicho país, pues los medidores han sido instalados dentro de éste y los afganos no tienen acceso a ellos. Los nexos infraestructurales con la URSS se han multiplicado; Moscú ha llegado incluso a sustituir los aviones de la aerolínea afgana adquiridos en Occidente, por aeronaves construidas en la URSS. Tal como sucede en las esferas política y militar, los rusos elaboran fundamentalmente los planes y programas económicos que ha de seguir el régimen de Kabul.

LA RESISTENCIA

Los grupos que participan en la resistencia son numerosos y sus orientaciones y aspiraciones varían; difieren en su ideología, en su base de apoyo y en su capacidad relativa. Todos ellos quieren que las fuerzas soviéticas se retiren, pero cada grupo tiene metas adicionales diferentes; nadie desea que se restablezca la situación que imperaba antes de la invasión. Todos rechazan al régimen comunista que gobernó el país durante casi 18 meses, antes de la invasión. Algunos aspiran a introducir cambios básicos, por la fuerza si es necesario, en las instituciones a cuyo amparo han vivido. Otros esperan restablecer esencialmente las instituciones que fueron disueltas por los comunistas. Así pues, la guerra de la resistencia contra la ocupación soviética está plagada de conflictos internos.

En términos generales, se puede describir como "fundamentalistas" islámicos a los que desean que haya cambios básicos, si bien es cierto que existen diferencias significativas dentro de esta categoría. Por regla general, son partidarios de que se establezca un "nuevo" sistema político, es decir, una República Islámica, que nunca antes ha existido en Afganistán y que no existe en ningún país musulmán sunni. Los más grandes grupos "fundamentalistas" son el Jamiat-i-Islami de Burhanuddin

Rabbani; el Hezb-e-Islami de Gulbuddin Hekmatyar; el Afganistán Hezb-e-Islami de Yunus Khalis y la Alianza Islámica para la Liberación de Afganistán de Abdul Rasool Sayyaf,

Sayyaf es un orador elocuente en árabe y ganó un premio por sus servicios al islamismo en Arabia Saudita en 1984; nació hacia 1940 y recibió la licenciatura en estudios religiosos por la Universidad de Kabul y el grado de maestro por la de Al-Azhar en El Cairo, donde probablemente se afilió a la Hermandad Musulmana. Regresó a Afganistán a finales de los sesenta y se unió a la Organización de la Juventud Musulmana Jawanani-Musulman de Hekmatyar y Rabbani, que entonces desplegaba sus actividades en la Universidad de Kabul. En 1972, los líderes de esta organización formaron un partido político, el Jamiat-i-Islami. Rabbani fue elegido presidente; Sayyaf vicepresidente y Hekmatyar fue nombrado miembro del consejo del partido. El Presidente Mohammad Daud hizo encarcelar a Sayyaf en 1975, pero este fue liberado en 1980 por el gobierno de Babrak Karmal. Una vez liberado, fue a Peshawar y se unió a las fuerzas de los mujahedin. Con frecuencia, ha sido portavoz de los partidos fundamentalistas. En cuanto a la política nacional, él recomienda la aplicación estricta de la ley islámica, la Sharia. En política exterior, recomienda mantenerse a la misma distancia de la URSS y de los Estados Unidos. En la actualidad, Sayyaf mantiene estrechos nexos con Arabia Saudita.

EL APOYO INTERNACIONAL

Sin embargo, recientemente se ha fortalecido el apoyo de algunos países clave a la resistencia en Afganistán. Aquí se incluye el mayor respaldo del Congreso de los ESTADOS UNIDOS, el cual autorizó hace poco, por vez primera, el otorgamiento de ayuda humanitaria abierta a ese país. Puesto que el apoyo estadounidense a las operaciones militares de los mujahedin sigue siendo encubierto en su mayor parte, no podemos estar seguros de la magnitud total de la asistencia de los EUA a esos luchadores. Los propios soviéticos han afirmado que Washington gastó 300 millones de dólares EUA en apoyo de los partisanos durante los cuatro primeros años de la guerra soviético-afgana y que se propusieron invertir 130 millones en 1984. "The Washington Post" informó que el Congreso asignó 250 millones de dólares para el programa afgano en el año fiscal 1985.

Sin embargo, los países que tienen más influencia en lo que sucede en Afganistán son sus vecinos inmediatos. Plenamente consciente de esto, la URSS ha incrementado la presión so

bre Irán y Paquistán, con la esperanza de inducirlos a cambiar sus políticas en relación con la guerra afgana. PAQUISTAN ha visto un marcado deterioro en sus relaciones con Moscú.

En el caso de IRAN, la guerra de Afganistán ha sido un factor significativo que ha perjudicado sus relaciones con la URSS. El apoyo iraní a la resistencia se ha centrado principalmente en los shiítas, los cuales constituyen casi el 20% de la población afgana. En ocasiones, los soviéticos y el gobierno de Kabul han mostrado su disgusto ante este apoyo realizando operaciones militares transfronterizas. Dichas operaciones contra Irán se desarrollaron por primera vez en 1982. En lugar de intimidar a este país, esas maniobras fortalecieron las concepciones iraníes en cuanto a la amenaza soviética y desembocaron en un mayor apoyo a los mujahedin afganos.

Recientemente, la Unión Soviética ha percibido una oportunidad de mejorar sus relaciones con Irán. El aislamiento internacional de Teherán y su necesidad de armas para la guerra Irán-Iraq han inducido a Moscú a esperar menos hostilidad de Irán. Sin embargo, hasta ahora, este país no ha modificado sus políticas a cambio de la significativa mejora registrada en sus relaciones con la URSS. El futuro de la política iraní hacia Afganistán sigue siendo incierto, pero no cambiará forzosamente en provecho de Moscú. En lo que constituyó un indicio de esa incertidumbre, Hekmatyar clausuró recientemente sus oficinas en Irán. No obstante, Rabbani ha conservado su misión diplomática en Irán, y su grupo sostiene relaciones de trabajo con algunos grupos de resistencia respaldados por Irán. Los mujahedin buscan socios entre los miembros de la resistencia shiíta.

La REPUBLICA POPULAR DE CHINA es otro estado vecino que influye en la guerra afgana. Aunque ha mejorado sus relaciones con Moscú, Beijing no ha dejado de suministrar armas a la resistencia.

INTERESES SOVIETICOS EN AFGANISTAN

Al parecer, el liderazgo soviético sigue estando convencido de que su retirada de Afganistán y el establecimiento de un régimen no comunista en ese país lesionaría el prestigio de la URSS y tendría repercusiones adversas en otros lugares. Además, Moscú tiene la esperanza de que una victoria le daría ventajas muy significativas. Aunque probablemente es exagerada, la idea moscovita del daño que sufrirían sus intereses por un fracaso -

Afganistán influye en la persistencia de los soviéticos. El hecho de aceptar la derrota en un país donde tiene intereses sustanciales, a causa de la contigüidad territorial y por sus inversiones pretéritas y actuales, podría socavar la legitimidad de su dominio en otros lugares y llevaría al cuestionamiento de su capacidad y determinación. Indudablemente, Moscú tiene su propia teoría del derrumbamiento en cadena, lo cual hace que sea muy difícil la retirada. El apoyo occidental a la resistencia puede ser interpretado por Moscú como un indicio de que las potencias de Occidente seguirán pugnando por influir en las cuestiones de seguridad en Afganistán si el régimen comunista el derribado. Los rusos han argumentado reiteradamente que -si ellos no hubieran invadido Afganistán los Estados Unidos habrían hecho de este país una base militar de su propiedad. Considerando la perspectiva soviética de la política mundial, es probable que esta idea goce de cierto crédito en Moscú.

Otro factor que disuade a Moscú de retirarse de Afganistán es su expectativa de obtener ganancias significativas con una victoria en ese país. Su credibilidad se fortalecería con una demostración de que ella apoya a sus amigos y se mantiene firme ante las presiones. La URSS no sólo añadiría a su imperio de satélites un país del tamaño de Francia, sino también podría servirse de Afganistán como base de operaciones para provocar la subversión en naciones vecinas, como Irán o Paquistán. Una victoria tendría también importantes repercusiones geoestratégicas sobre el Golfo Pérsico, favoreciendo la capacidad de Moscú para proyectar su poder en ese lugar.

La invasión no ha modificado esta capacidad en lo que se refiere a la parte alta del Golfo (Iraq, Kuwait, los Emiratos Arabes Unidos y Arabia Saudita). Las bases de la región transcaucásica soviética están más cerca de esta área, que las bases existentes o potenciales en Afganistán. No obstante, estas bases han mejorado la capacidad de Moscú para proyectar su poder a la parte baja del Golfo y al Mar de Arabia, e incluso el Estrecho de Hormuz, algunas regiones de Irán y Omán, y la totalidad de Paquistán (tabla núm. 1).

Tabla 1: Proyección Potencial de Fuerza Soviética
 Distancias de las Bases Soviéticas y Afganias a Ciudades Clave del
 Golfo Pérsico, sobre un Círculo Máximo

(en Kilómetros)

Ciudad del Golfo	Desde la URSS				Desde Afganistán			
	IzylAtrek	Nabit Dag	Yerevan	KalaiMora ^a	Qandahar	Shindand	Farah ^b	Herat
Bandar Abbas	1.181	1.374	1.807	1.113	1.004	881	794	965
Chah Bahar	1.491	2.178	2.232	1.165	841	900	798	1.002
Muscat	1.720	2.306	2.359	1.498	1.204	1.237	1.137	1.335

Radios de Combate Estimados para Aeronaves Seleccionadas del Bloque Soviético^c

(en kilómetros)

MiG-21.....635	MiG-23.....1.150	MiG-25 (A y E).....1.260	MiG-27 (D y J).....795
Su-15.....862	Su-17.....530	Su-24.....1.061	Yak-28.....925

^a Posible aerodromo Soviético dentro de la URSS.

^b El helipuerto de este lugar podría ampliarse para recibir otras aeronaves.

^c Los cálculos de los radios de combate difieren. Aquí se han promediado las estimaciones más altas y las más bajas

Fuentes... "Problemas Internacionales" (Enero-Febrero 1986).

Si se consideran sus conceptos sobre las pérdidas y ganancias que les depararía la victoria o la derrota en Afganistán, no resulta claro si los soviéticos habrán de abandonar a este infortunado país en alguna circunstancia. Solo si los dirigentes soviéticos se convencen de que el tiempo, a la larga, no está en su favor, podrán empezar a considerar seriamente una solución que permita la autodeterminación de los afganos, que es lo que ya están haciendo a estas fechas de 1988.

PERSPECTIVAS

El profesor Zalmay Khalilzad expone las perspectivas del conflicto ruso-afgano, considerando los siguientes factores:

A raíz de la Reunión Cumbre de Ginebra entre el Presidente - Reagan y el Secretario General Gorbachev, se ha especulado mucho que la paz puede estar próxima en Afganistán. Desafortunadamente, esto no parece probable: Moscú sigue insistiendo en que Afganistán debe estar dominada por comunistas pro soviéticos y - los mujahedin siguen rechazando este objetivo. Ni siquiera, un acuerdo entre Paquistán y el gobierno de Kabul significaría forzosamente el final de la guerra.

Sin embargo, a fin de cuentas, dos factores influirán en forma crucial en la decisión soviética: uno de ellos es la fuerza militar y el apoyo popular de los mujahedin en Afganistán. El otro es el nivel de apoyo internacional (especialmente de Paquistán) que se concede a los mujahedin. En parte, esto último es contingente del mantenimiento y fortalecimiento de la alianza de los grupos de resistencia. Sólo cuando Moscú se convenza de que no puede salir avante por medio de la fuerza militar, - buscará soluciones que incluyan una autodeterminación prosoviética todavía tiene que llegar a este punto.

La URSS espera encontrar las soluciones a sus problemas geoestratégicos actuando con persistencia en el campo de la economía afgana.

El profesor de economía, M. SIDDIEQ NOORZOY de la Universidad de Alberta y miembro de número del Instituto de Estudios Internacionales y del Centro para el Estudio del Medio Oriente de la Universidad de California, en Berkeley, describe los Intereses Económicos Soviéticos en Afganistán, convergentes todos ellos a la penetración, manipulación, control y explotación de los recursos afganos.

Después de varias vicisitudes, los esfuerzos soviéticos de penetración económica se caracterizan por su persistencia, con miras a obtener la integración de la economía afgana en el ámbito de la de los países socialistas que rige la URSS.

RELACIONES COMERCIALES

Desde el inicio mismo de las relaciones afgano-soviéticas, en los años veinte, fue posible discernir un conjunto distintivo de políticas económicas moscovitas conducentes.

Después de sufrir un revés en los treinta y los cuarentas, los esfuerzos soviéticos de penetración económica se reavivaron y adquirieron mayor complejidad, operando en distintos niveles y persiguiendo propósitos múltiples. Con posterioridad a la invasión de 1979, esos métodos "blandos" le cedieron el sitio a un esfuerzo más explícito para reconfigurar la economía afgana, con miras a su integración de facto con la soviética, y para explotar más cabalmente los importantes recursos naturales de aquel país (cuya existencia era casi desconocida para el resto del mundo, pero que desde muchos años conocía perfectamente la URSS).

Desde los años veinte, las decisiones económicas básicas de Moscú -tanto nacionales como exteriores- se han apoyado en planes a medio (de cinco años) y largo plazos (de 25 años). Además, la URSS es un estado monolítico, por lo cual ella misma (o sus agencias en el comercio internacional) no sólo constituye uno de los monopolios (un solo vendedor) más grandes del orbe como proveedor de productos, sino también uno de los mayores monopsonios (un solo comprador) mundiales en lo referente a la compra de importaciones provenientes de ciertos países en particular e incluso de los mercados mundiales. En tales circunstancias, el comercio queda desprovisto de las fuerzas mercantiles correctivas de la oferta y la demanda y se vuelve dúctil a las manipulaciones políticas de Moscú.

La "efectividad" de esta combinación particular de planificación a largo plazo, integración monolítica y poderes mercantiles combinados de monopolio-monopsonio es aún más pronunciada cuando el intercambio se lleva a cabo en plan bilateral (que es el método soviético fundamental para comerciar con países pequeños y subdesarrollados). De hecho, una porción significativa de ese intercambio se efectúa en plan de trueque, para lo cual sólo pueden existir precios implícitos, cuyo monto no es divulgado. Desde los años cincuenta se han celebrado acuer

dos bilaterales afgano-soviéticos para el trueque de productos agrícolas. Aun cuando existen convenios sobre precios nominales para el intercambio de productos, el gobierno moscovita consigue aislar a menudo sus acuerdos sobre precios con respecto a los del mercado mundial (como en el caso del gas natural afgano).

POLITICA ECONOMICA EXTERIOR DE LA URSS

La Unión Soviética generalmente rechaza la teoría de la ventaja comparativa en el comercio internacional, según la cual las pautas de intercambio están determinadas por los costos comparativos de producción en dos países cualesquiera o en todo el mundo. En lugar de esta teoría, emplea un concepto vago de superávit interno como base para las exportaciones, y uno de deficiencia interna como fundamento para las importaciones. Empero, aun esos criterios para generar un flujo de productos suelen quedar supeditados a las circunstancias y prioridades de la política.

En el contexto mundial, su política económica exterior tiene los siguientes objetivos:

. Expandir las relaciones económicas mediante el comercio internacional, preferentemente bilateral;

. Ampliar la influencia económica y política soviética mediante el fomento de la dependencia económica;

. Crear una complementariedad económica con la Unión Soviética, es decir, exportar los bienes de los cuales hay excedentes e importar los productos que en ella escasean;

. Respecto a los recursos minerales, exportar materias primas a cambio de importaciones de alta tecnología; fortalecer el monopolio en diversos minerales a través del acceso exclusivo a los recursos de naciones subdesarrolladas; y servirse de dicho acceso para impedir que lo tengan también los Estados Unidos y otras economías del mundo libre;

. Con respecto a los países menos desarrollados - (PMD), fomentar la dependencia mediante la rápida expansión de nexos comerciales bilaterales; la concesión de créditos a largo plazo, con tasas de interés nominalmente bajas; la presentación de propuestas muy bajas para ganar contratos al mejor postor - que los comerciantes no comunistas no pueden o no quieren igua-

lar; y la inundación de los mercados de los PMD con productos - soviéticos a precios inferiores a los costos de producción en la localidad.

OBJETIVOS ECONOMICOS DE LA URSS

Entre 1955 y 1978 los soviéticos lograron establecer se firmemente en Afganistán y comenzaron a perseguir las siguientes metas:

. Introducirse en diversos sectores y múltiples niveles de la economía afgana desviando su comercio para alejarlo - de los mercados del mundo libre; concediendo créditos en gran - escala, con tasas de interés nominal antieconómicamente bajas, - del 2% o menos; y propiciando su participación directa en la plnificación económica y la formulación de las políticas de ese - país para las asignaciones sectoriales de las inversiones gubernamentales, mediante subvenciones y créditos orientados a tal - efecto y con el consecuente envío de asesores.

. Acrecentar la dependencia afgana respecto a la economía soviética, recurriendo al aumento del volumen de intercambio bilateral, al incremento del tránsito comercial a través de la URSS con destino a otros mercados (aprovechando hábilmente la fricción afgano-paquistaní y alentando así a los afganos a depender de las opciones de tránsito soviéticas), y a la elevación de las obligaciones deudoras afganas; para tal efecto se han servido también de complejos acuerdos monetarios y de trueque (cuyas estructuras condicionales no conocemos todavía).

Durante algunos años Afganistán apoyó la lucha inútil de los musulmanes soviéticos por conservar su independencia concediendo asilo a más de 200.000 refugiados y prestando su ayuda a los luchadores mahometanos de la libertad, conocidos como los "basmachi". Finalmente, mediante una combinación de incitaciones y amenazas, los soviéticos lograron persuadir a Afganistán de que retirara dicho apoyo. Cuando quedaron aislados, los grupos musulmanes acabaron por ser sometidos en aquella guerra de desgaste.

TRATADO COMERCIAL DE 1921

Los soviéticos ya habían iniciado los esfuerzos para conseguir la penetración económica en Afganistán. Moscú propuso que el tratado de 1921, por el cual se disponía la apertura de consulados recíprocos, debería autorizar el comercio soviético con mercaderes privados, así como con el gobierno afgano. Si esa propuesta hubiera sido aceptada, habrían tenido un fácil acceso a los ciudadanos afganos a través de sus consulados en las ciudades clave de Herat, Kandahar, Mazar-i-Sharif, Maimana y Ghazni, y mediante su embajada en Kabul. Los funcionarios habrían podido emplear su abrumador poder de monopolio/monopsonio, de base estatal, en su intercambio directo con individuos y empresas privadas y, por supuesto, el acceso comercial les habría facilitado el acceso político.

No obstante el rechazo del proyecto, el tratado permitió que los productos afganos entraran a la URSS libres de derechos, mientras el impuesto que aplicaba Afganistán a los bienes soviéticos fue reducido a 5%. El resultado fue un incremento sustancial del comercio bilateral: las exportaciones afganas a la URSS aumentaron de 1,3 millones de rublos en 1923-1924 a 11,7 millones en 1928-1929, mientras que las importaciones provenientes de la URSS se dispararon, en ese mismo período, de la modesta cifra de 69.000 rublos a 7 millones de rublos. Después de la abdicación de Amanullah en 1929, los consulados soviéticos cerraron sus puertas y el comercio entre los dos países se estancó.

Sin embargo, Moscú no se rindió. En 1936, cuando se realizaban las negociaciones para un nuevo tratado comercial, los soviéticos propusieron -sin éxito- la apertura de consulados con privilegios comerciales en todas las ciudades afganas importantes. A fin de cuentas, bajo la amenaza de una invasión proveniente del norte, Afganistán firmó un nuevo tratado comercial con la Unión Soviética el 28 de julio de 1940.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos dieron principio a su asistencia técnica, y después financiera, para varios proyectos importantes en los valles de Helmand y Arghandab en Afganistán. Algo quizá más importante - que esta competencia económica fue, a juicio de los soviéticos, el esfuerzo realizado por Washington en 1955 para incluir a Afganistán en el Pacto de Bagdad (junto con Irán, Iraq, Paquistán, Turquía, Gran Bretaña y los EUA) a fin de poner coto a la expansión de la URSS hacia el sur. La negativa de Kabul y la renuncia conexa de los EUA a proporcionar asistencia militar afgana

nistán, abrieron la puerta a una nueva era de penetración soviética en lo económico y lo político.

RELACIONES ECONOMICAS 1955-1978

El primer ministro afgano Daoud empezó a aceptar los ofrecimientos soviéticos de equipo y adiestramiento militar a partir de 1956. Además, en diciembre de 1955, Nikita Khrushchev y Nikolay Bulganin visitaron Kabul y ofreció a Afganistán un préstamo de 100 millones de dólares, a una tasa de interés nominal de 2%.

En 1967, los créditos soviéticos comprometidos y no comprometidos en favor de los afganos totalizaban 570 millones de dólares y en 1978 ese total ya había ascendido a 1.265 millones. En cambio, los créditos y subvenciones de los EUA, que fueron concedidos por vez primera antes de 1955, sumaban sólo 470 millones de dólares en 1977. Resultaba claro que los soviéticos trataban de superar a los EUA en el otorgamiento de ayuda financiera, como un medio de obtener mayor influencia política y también económica. En el período 1955-1975, Afganistán ocupaba el tercer lugar entre los mayores beneficiarios de la generosidad rusa a los PMD, siendo superado solamente por Egipto y la India. Esto sucedió a pesar de las dificultades para el reembolso.

Desde la perspectiva afgana, tanto la magnitud absoluta del crédito soviético cuando su distribución en los sectores económicos eran importantes. A medida que crecía la deuda exterior, otro tanto sucedía con la carga de pagos que debía hacer Afganistán, según lo indica el hecho de que ese país se vio obligado a renegociar el reembolso de su adeudo. Además, cuanto mayor era la concentración de préstamos soviéticos en cualquiera de los sectores de la economía, tanto mayor era la dependencia de quienes dictaban la política en ese sector, con respecto a los consejos y decisiones de la URSS. En 1978 había en Afganistán más de 2.000 asesores técnicos y económicos soviéticos (solamente en Argelia, Irán e Iraq los había en mayor cantidad).

La influencia soviética se ejercía por medio de la estructura condicional de los préstamos, los programas de reembolso y la introducción del pago en especie por medio de productos básicos, cuya estructura de precios dependía forzosamente de convenios negociados y no de los precios prevalecientes en el mercado mundial. Al gobierno afgano le resultó cada día más difícil argumentar para la concertación de mejores términos co-

merciales, como en el caso del aumento de precio de sus exportaciones de gas.

La participación rusa generalizada en la economía afgana, configurada y aplicada para servir de complemento al crecimiento simultáneo de la dependencia militar afgana, se aprovechó para fomentar la influencia política en la esfera externa (con respecto a la política exterior de Afganistán) y en la interna (en relación con la penetración de Moscú en las organizaciones políticas y militares afganas) a fin de favorecer los objetivos soviéticos a largo plazo. La presencia de millares de especialistas soviéticos en Afganistán brindó una oportunidad para que el personal trabajara con mayor libertad que nunca dentro de ese país, a fin de alcanzar gran número de metas.

Se puede argumentar que la meta inmediata de muchos de aquellos programas económicos de la URSS (principalmente los orientador al consumidor) consistiría en desvanecer las sospechas afganas tradicionales frente a las intenciones rusas y generar un clima de aceptación para la presencia soviética. Los objetivos a largo plazo eran más complejos y también menos evidentes.

ASPECTOS DE LAS RELACIONES ECONOMICAS

Dos aspectos significativos de las políticas soviéticas en Afganistán entre 1955 y 1978 denotan su carácter mediato y la sutileza con que éstas fueron aplicadas.

El primero de estos aspectos es que en el período de planificación formalizada que comenzó con el primer plan quinquenal (iniciado bajo el gobierno de Daoud en 1957-1958), la URSS se convirtió gradualmente en el principal proveedor de capital y asesoría técnica para Afganistán; su participación en los procesos de planificación fue cada día mayor, especialmente después del final del primer plan (en marzo de 1962). No es sorprendente que esta ayuda haya estado encaminada a fomentar la participación del gobierno de Kabul en la vida económica, a expensas del sector privado afgano. Además, la evidencia cuantitativa de los años fiscales 1957-1972 demuestra que la inversión privada (y, en consecuencia, la formación de capital privado) realmente quedó reducida al mínimo.

El resultado de esto fue que, lo que hasta entonces había sido una economía de carácter eminentemente privado, se

transformó poco a poco en una economía controlada en gran parte por el Estado.

La estrategia se evidenció con más claridad en la agricultura, que casi en su totalidad pertenecía al sector privado y era manejada por éste, principalmente por pequeños granjeros. A pesar de que la agricultura era el sector económico individual más importante, se le asignó una porción pequeña de la inversión pública. El resultado fue que casi el 50% de la tierra labrantía, que en su mayoría dependía del riego, recibió muy poca agua y un cultivo escaso o nulo durante los tres planes quinquenales (de 1957 a 1972), a pesar de que el hambre se generalizó en algunas regiones a causa de dos años de sequía. Vale la pena indicar que la única ayuda soviética que le fue concedida a ese sector, antes de 1978, consistió en el establecimiento de un modelo único de granja de propiedad estatal en la provincia de Nangarhar, cuyas cosechas fueron exportadas después a la URSS.

Como lo veremos más tarde, la ofensiva soviética contra la agricultura privada en Afganistán se volvió mucho más directa y brutal después de la invasión de 1979. La forma en que Moscú se propuso desalentar cualquier inversión cuantiosa en la agricultura de propiedad privada, durante el período anterior, resulta aún más comprensible si se da por supuesto que la URSS ya preveía la desprivatización y colectivización definitivas del agro afgano. Según parece, ese proceso se puso en marcha desde 1978 y su interrupción tuvo un carácter más circunstancial que intencional.

El segundo aspecto fue que en el sector manufacturero y particularmente en el renglón que le ofrecía a Afganistán su mayor potencial de crecimiento rápido -la minería y la explotación de minerales- la ayuda económica se limitó casi únicamente a aquellos proyectos que estaban vinculados con la economía rusa ya fuera directa o indirectamente. Estas políticas impidieron el desarrollo de una base industrial afgana, la cual habría podido elevar el ingreso nacional, permitiendo así la capacitación y desarrollo de mano de obra cualificada y la utilización de las capacidades, a menudo desperdiciadas, de la nueva clase instruida de dicho país. Aun cuando la URSS accedió formalmente a ayudar a financiar y desarrollar industrias básicas, no ha cumplido esos acuerdos.

Estas políticas son paralelas a las que se aplicaron en el Asia central soviética, es decir, el propiciar una relación de dependencia colonial, en la cual la periferia proporciona materias primas y minerales a cambio de productos manufacturados. Parece claro que los soviéticos empezaron a aplicar esta

política a la economía afgana mucho antes del golpe comunista - de 1978 o la invasión de 1979. El mecanismo fundamental para - crear esa dependencia fue una política de ayuda selectiva y el desarrollo de un volumen creciente de intercambio bilateral, lo cual ató cada día más la economía afgana a la de la Unión Soviética (tabla 2).

Tabla 2: Participación Soviética en el Comercio Afgano, 1957-1986

(porcentajes)

PARTICIPACION SOVIETICA EN EL TOTAL DE LAS EXPORTACIONES AFGANAS

1957/58 (primer período de Daoud)	29
1977/78 (segundo período de Daoud)	37
1978/79 (primer año bajo el régimen comunista)	64
1981/86 (después de la invasión)	68

PARTICIPACION SOVIETICA EN EL TOTAL DE LAS IMPORTACIONES AFGANAS

1958/59 (primer período de Daoud)	42
1962/63 (" " ")	58
1972/73 (último año del período constitucional)	8,5
1977/78 (último año del segundo período de Daoud)	34
1979/80 (régimen comunista)	87
1985/86	nd'

Las importaciones directas de la Unión Soviética como proporción del total de importaciones han disminuido a partir - de la cifra máxima de 1979/80. Conjuntamente, la URSS y el blo- que oriental recibieron en 1958/86 el 76% del total de las ex- portaciones de Afganistán y le suministraron el 67% de sus im- portaciones.

Fuente: "Problemas Internacionales". Revista mayo-junio 1987.

LAS POLITICAS ECONOMICAS DESPUES DE LA INVASION

Se ha supuesto en forma generalizada que la invasión de Afganistán ha impuesto sobre la Unión Soviética la carga de - una sangría económica ininterrumpida; en realidad, esto es parte

del razonamiento en que se apoyan quienes con frecuencia le aplican a Afganistán el apelativo de "el Vietnam de Moscú". Sin embargo, un examen de los datos económicos sugiere que lejos de sufrir una sangría económica en Afganistán, la URSS está obligando a la economía afgana a sufragar gran parte del costo militar y que, en cualquier caso, los soviéticos esperan obtener ganancias económicas a la postre.

Así pues, en parte, la información sobre la economía y el comercio afganos desde la invasión -y, por ese concepto, desde la toma del poder por los comunistas en abril de 1978- se apoya forzosamente en informes proporcionados por Moscú, por miembros del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM) y por el gobierno títere de la República Democrática de Afganistán (todos los cuales son limitados y, en el caso de Kabul, indignos de confianza), además de extrapolaciones basadas en anuncios de convenios comerciales y nuevos préstamos, así como en datos proporcionados por organizaciones internacionales. Pese a todo, aun estos informes limitados revelan que aquello que se interpreta como "desarrollo económico" y "relaciones comerciales" está muy lejos de la norma internacional; y que, bajo la rúbrica de comercio internacional, los afganos han sido forzados a pagar el precio de la invasión y ocupación de su país. Los datos demuestran también que los soviéticos asignan alta prioridad a la puesta en práctica de sus planes, largamente acariciados, para explotar los principales recursos minerales de Afganistán en formas que beneficiarían solamente su economía, y que los afganos están siendo obligados a solventar el costo de todo ese saqueo.

Las ventas de material militar

Como se indica en la Tabla 3, solamente en el periodo 1979-1984, la Unión Soviética "vendió" a Afganistán más de 2.000 millones de dólares de equipo pesado, en su mayoría militar, incluidos más de 718 millones por concepto de aeronaves y camiones. Por supuesto aquí están contabilizados los aviones que bombardean y ametrallan las aldeas afganas y rocían productos incendiarios sobre los cultivos, así como los camiones en que se desplazan los ejércitos soviéticos y afganos con sus respectivos pertrechos. A manera de comparación, en los dos años anteriores a la toma del poder por los comunistas, Afganistán importó un total de 4,2 millones de dólares por concepto de camiones, la mayoría de los cuales se destinaron al uso comercial ordinario, y las cifras de su comercio internacional en los años 1974-1979 no muestran la compra de ningún avión.

Igualmente importantes son la índole y el uso propuesto de los artículos que aparentemente no son de carácter militar. A "maquinaria, equipo y vehículos de transporte" (códigos 10-19 de la Clasificación Internacional Estándar del Comercio) les correspondió un total de 456 millones de dólares tan sólo en 1984, y 1.300 millones en 1979-1984. A pesar de que la naturaleza precisa de esos artículos no se especifican ni puede discernirse con facilidad, es casi seguro que una porción significativa de los mismos es de carácter militar, pues no hay sector de la economía afgana capaz de absorber una cantidad tan considerable de importaciones en forma constante. Una evidencia adicional de esto es el hecho de que las exportaciones soviéticas de maquinaria y equipo a los principales sectores de la economía afgana se enumera por separado en las estadísticas de comercio: equipo agrícola (códigos 181-82), maquinaria manufacturera para textiles (código 144) e industrias químicas (código 150), equipo de construcción de carreteras (código 154) y el equipo geológico incluido en la Tabla 3, además de otras categorías de vehículos, como automóviles de pasajeros y tractores.

Existe la posibilidad de que algunos de esos renglones de equipo no especificado se destinen a la construcción y ampliación de bases aéreas soviéticas en Shindand, Bagram, Kabul, y otros lugares, así como a las instalaciones subterráneas que, según algunos informes se están construyendo en varios sitios. Parte de dicho equipo puede destinarse a la construcción de viviendas para el personal soviético (la cual avanza con gran celeridad), a la reparación de las carreteras importantes dañadas por la guerra actual, o a los emplazamientos de misiles que, según ciertos informes, se encuentran en construcción. Es probable que algunos artículos se utilicen para el tendido de las vías férreas que los soviéticos se han propuesto prolongar más allá de Hairaton y/o Turghandy, desde la frontera hasta lugares clave para el almacenamiento de suministros.

La venta de productos energéticos

Las ventas de petróleo y sus derivados que realiza la URSS revelan una vez más el enfoque explotador y colonialista de la ayuda soviética para el desarrollo. Ese país nunca llegó a construir la refinería de petróleo prevista en el plan septenal de Afganistán (1976-1977 /1982-1983). Aunque este hecho no se muestra en las estadísticas comerciales soviéticas, Afganistán exportó 44,66 millones de dólares de petróleo crudo a la URSS en una fecha tan reciente como 1982, e hizo compras a ese país que totalizaron 98,4 millones por concepto de productos de

Tabla 3: Exportaciones Soviéticas Seleccionadas a Afganistán
desde la Toma del Poder por los Comunistas

(en dólares EUA)¹

Año ²	Maquinaria equipo vehículos de transporte	Equipo geológico Perforación y extracción	Aeronaves	Camiones	Petróleo y sus derivados
1979	\$128.113.680	\$31.367.400	\$1.052.940	\$17.825.460	\$54.429.960
1980	156.425.840	36.790.800	963.240	28.426.620	102.884.000
1981	223.298.400	50.407.040	78.616.100	30.799.920	97.578.640
1982	299.219.040	27.563.120	125.110.480	46.087.680	98.396.000
1983	246.158.640	23.372.960	57.685.760	42.943.360	157.862.000
1984	455.744.160	22.679.360	222.470.160	66.450.960	162.684.560
Totales	\$1.307.991.200	\$192.180.680	\$485.898.740	\$232.534.000	\$673.835.160

¹Los tipos de cambio internos dólar/rublo difieren de los índices del comercio exterior. Las tasas de conversión aplicadas aquí son 1,38 dólares EUA por rublo para 1979/80 y 1,36 dólares por rublo en fechas posteriores.

²Las cifras de esta tabla corresponden al año civil internacional no al año fiscal afga no (que comienza el 21 de marzo).

Fuentes: "Problemas Internacionales". Revista mayo-junio 1987

rivados del petróleo e hidrocarburo refinado. Puesto que no se hicieron del conocimiento público los precios convenidos en ninguno de estos conjuntos de transacciones, por lo menos existe una base para suponer que hubo explotación: precios bajos para el crudo afgano (como en el caso del gas natural de ese país) y precios altos para los productos refinados soviéticos. Conjuntamente con un comercio similar en el caso de otros productos, revela la estrategia de mantener a un bajo nivel el valor agregado de las exportaciones y productos afganos y reservar para la Unión Soviética la producción de los artículos que tiene mayor valor agregado (por así decirlo, una política comunista neomercantilista).

Ni los datos comerciales soviéticos ni las estadísticas del comercio internacional demuestran que haya habido exportaciones afganas de recursos minerales a la Unión Soviética, salvo las de gas natural, pero es bien sabido que las hubo. Además del petróleo crudo mencionado anteriormente, hay informes abundantes acerca de la extracción de uranio por los soviéticos y de que éstos se han posesionado de las reservas gubernamentales de lapislázulis y esmeraldas. En Ainak se han iniciado también las obras para la extracción de cobre, aun cuando se han visto entorpecidas por la guerra.

Mientras tanto, una elevada proporción de los productos derivados del petróleo que se "venden" a Afganistán tienen que bombearse a través del oleoducto construido por la URSS hasta las instalaciones militares soviéticas en dicho país para que los utilicen las fuerzas invasoras en vista de que las aplicaciones civiles de los mismos se han visto sumamente menos cabadas por las condiciones de la guerra y la huida de la población. Con frecuencia escasean el queroseno y el gas embotellado, los cuales se usan para cocinar y para la calefacción en las ciudades importantes.

En lo que se refiere al equipo geológico de perforación y extracción, éste ofrece un claro indicio de que los soviéticos intentan explotar los conocidos e importantes recursos minerales de Afganistán, además de sus yacimientos de hidrocarburos, potencialmente significativos, tal como lo expondremos con mayor detalle más adelante. La URSS considera que son prescindibles los sectores de la economía afgana que no le resultan significativamente útiles, ya sea en el aspecto económico o en el político.

AGRICULTURA

La agricultura es el sector más severamente afectado por las políticas de destrucción y descuido: la economía rural se aproxima rápidamente a un desastre económico en gran escala. Antes de la invasión, Afganistán era esencialmente autosuficiente en materia de producción alimentaria, salvo durante sequías regionales esporádicas. En realidad, era un país exportador de alimentos, que vendía en toda la región sus nueces y su fruta, fresca y desecada. En el plan septenal (1976-1977/1982-1983), bajo el gobierno de Daoud, se pronosticó que la producción agrícola haría una aportación importante para alcanzar un crecimiento general de 53,4%, en el producto nacional bruto, a partir del nivel fiscal de 1975-1976.

La parte del PNB correspondiente a la producción agrícola era el 56% antes de 1978, y más del 87% de la población vivía en 22.750 aldeas rurales aproximadamente. Los valores básicos de la sociedad afgana se podían observar en su forma más pura en esas comunidades: una fe inquebrantable en el islamismo, aunada a la firme creencia en la libertad, los derechos de propiedad particular y la empresa privada, junto con una estructura de producción que en gran medida era autosuficiente y generaba excedentes para las ciudades y la exportación. La mayor parte de la población rural se componía de pequeños granjeros independientes. Las grandes fincas eran escasas, especialmente cuando se trataba de tierras de riego; en este último caso, las propiedades no superaban de ordinario las cinco o seis hectáreas; en las tierras de temporal, algunas propiedades individuales tenían una extensión de 80 hectáreas o más.

Las primeras dislocaciones en gran escala dentro del sector agrícola se produjeron después de la toma del poder por los comunistas, en 1978, como resultado de una redistribución forzosa de la tierra, realizada de acuerdo con lineamientos doctrinarios por los gobiernos de Noor Mohammad Taraki y Hafizullah Amin. En realidad, aquella "reforma" fue lo que encendió por vez primera la resistencia rural frente a los comunistas.

Desde la invasión de diciembre de 1979 y la instalación de la facción parchami en Kabul, las políticas comunistas de redistribución de la tierra siempre han sido confusas. Sin embargo, otras políticas soviéticas han causado graves perjuicios a la agricultura y a las comunidades rurales. La más notable de ellas se evidenció desde el principio, en 1979, y tuvo el propósito de despoblar gran parte del medio rural afgano. Es to se ha intentado por medio de una combinación de bombardeos -

masivos -para destruir los cultivos, el ganado, los huertos y los viñedos- y la instalación de complicados sistemas de riego subterráneo (karez), de los cuales depende la producción acompañado de una campaña de terror, matanzas y atrocidades, dirigida contra los habitantes rurales de Afganistán.

Esas acciones han producido el bandono generalizado de la agricultura y las tierras labrantías, gran parte de las cuales se han convertido en desierto por falta de cuidado y mantenimiento constantes. Las pérdidas se manifiestan en las cifras publicadas por el propio gobierno de Kabul. En el año fiscal afgano 1975-1976, tres años antes de la toma del poder por los comunistas, 3.882 millones de hectáreas de tierra estaban bajo cultivo. En 1984 el régimen de Kabul informó que sólo 2,9 millones de hectáreas eran objeto de cultivo. Así pues, según el recuento de los propios comunistas (presumiblemente menos desfavorable que la realidad), más de la cuarta parte de las tierras de cultivo existentes ya habían sido abandonadas en 1984. Desde entonces, los ataques contra las aldeas se han intensificado y el número de refugiados continúa aumentando. Es válido suponer que, para estas fechas, más del 50% de la tierra labrantía de Afganistán ya no se cultiva.

Estudios recientes muestran un deterioro espectacular de la agricultura en el periodo 1978-1982: se calcula que cinco millones de animales han sido destruidos; ha habido reducciones del 80% en la producción total de trigo, 77% en la del maíz, 74% en las de la cebada y el arroz, y 88% en la del algodón; y una disminución de 52% en la oferta de mano de obra agrícola. Granjeros y aldeanos integran la abrumadora mayoría de la población masiva de los refugiados que actualmente están en Paquistán e Irán, que totaliza casi 5,5 millones de afganos; y otros dos millones de ellos viven como personas desplazadas dentro de Afganistán. Muchos de estos últimos se han asentado en Kabul (ciudad que ha crecido, de unos 931.000 a 1.287.000 habitantes desde 1979), mientras que otros han huido a las montañas y los valles que se encuentran bajo el control relativamente seguro de los mujahedin. Cuando se agrega el millón de vidas que según se estima se han perdido en los combates, esto significa que -acerca del 42% de las 15.534.000 personas que componían la población nacional antes de la invasión de 1979, han desaparecido de sus casas, aldeas y ciudades.

Los ataques deliberados contra la estructura agrícola, combinados con la sequía en algunas provincias durante 1983-1984 y nuevamente en 1984-1985, han conducido a eso que se ha descrito como condiciones "previas al hambre generalizada" en algunas regiones. A Moscú y al gobierno comunista de Kabul no

les preocupa la posibilidad de que haya hambre en el campo; en realidad, la inanición rural les sirve para debilitar a los mujahedin. Por lo que toca a Kabul y al puñado de ciudades importantes o distritos seleccionados que están bajo el control del régimen o con los que el gobierno desea congraciarse, la escasez de alimentos se alivia por medio de importaciones de trigo provenientes de la Unión Soviética.

La razón que subyace en la política soviética de despoblar el área rural de Afganistán y destruir la vida del agro es evidente. Desde 1978 las comunidades rurales han sido los bastiones de la oposición al comunismo y les han proporcionado a los mujahedin su base de apoyo. Más aún, en el plano ideológico, la propiedad y el cultivo de la tierra agrícola están principalmente en manos del sector privado y es lógico suponer que los granjeros que se resistieron a la redistribución de la tierra se opondrán también a la colectivización al estilo soviético. Mediante la destrucción de los abastos alimenticios en las áreas rurales -y la compra de cualquier superávit local a precios inflados- los soviéticos ejercen su presión económica sobre los mujahedin y sobre la población en conjunto que se les resiste. Mientras el campo padece hambre, las cosechas afganas de fruta que logran rescatarse se utilizan para pagar parte de la cuenta de la "ayuda" soviética: las nueces y frutas secas de Afganistán se embarcan a la URSS y Europa Oriental y, en algunas ocasiones, son revendidas a Europa Occidental.

MANUFACTURAS

En el sector manufacturero, el plan septenal había proyectado un incremento apreciable de la capacidad industrial, en gran parte por medio del establecimiento de la industria pesada (acero, fundición de cobre, petroquímica, refinación de petróleo y máquinas herramientas) a fin de minimizar la dependencia económica con respecto a las fuentes externas. Además, no fue un secreto el hecho de que el gobierno de Daoud quería expresar con estas medidas que intentaba disminuir su dependencia respecto a la Unión Soviética.

Con anterioridad, la producción industrial había representado una porción muy modesta del PNB (6,7% en 1975-1976); en gran parte; se componía de industrias de bienes de consumo, cemento y urea. En el período del plan septenal se planeó que la producción industrial total aumentaría 87,5%, para que al final del período llegara al 8,7% del PNB.

También fue un hecho conocido que los soviéticos participaron intensamente en la formulación del plan septenal, pues comisionaron nada menos que a 25 de sus expertos y asesores en planificación (cuatro de ellos pertenecientes a la Comisión Estatal de Planificación de la URSS -Gosplan-) para que trabajaran en él junto con los peritos afganos y otros ciudadanos del país. El compromiso financiero de Moscú con los proyectos del plan septenal de Afganistán ocupaba el segundo lugar entre los más cuantiosos, totalizando cerca de 640 millones de dólares EUA en programas de ayuda al proyecto y para el suministro de productos básicos (Irán comprometió 1.291 millones).

Quizá la mejor evidencia de las condiciones que prevalecen en el ramo manufacturero afgano la constituya lo que el propio régimen de Kabul declara en torno a las metas no alcanzadas. Por ejemplo, la siguiente es una cita textual de Babrak Karmal:

"En 1364 de la Hégira (año fiscal 1985/1986) no logramos reanudar la extracción de petróleo, barita y lapislázuli; tampoco intensificamos en gran medida la prospección geológica para el desarrollo de yacimientos de gas; ni pudimos comenzar la explotación inicial de cobre, carbón, estuco ornamental, fosfatos y otras riquezas naturales; no llegamos a alcanzar el volumen de trabajo previsto en el riego de tierras y en la construcción de granjas gubernamentales, estaciones de transporte, líneas de transmisión de energía eléctrica, conexiones telefónicas y otras cuestiones necesarias para la economía nacional".

Los comunistas atribuyen estos fracasos a las "fuerzas contrarrevolucionarias", es decir, a los mujahedin. Sin embargo, como señalaremos más adelante, también han sido el resultado de las políticas soviéticas.

Según parece, la política de la URSS en lo tocante a las manufacturas de Afganistán tiene varios objetivos. El primero de ellos es desalentar el desarrollo de industrias pesadas o ligeras que: (a) requieran una gran inversión de capital y o (b) se traduzcan en la sustitución de productos elaborados por los soviéticos. Esa política a largo plazo para crear una situación de dependencia en la economía afgana fue lo que Daoud trató de revertir por medio de la estrategia industrial del plan septenal.

Cuando se examinan los datos soviéticos acerca del comercio bilateral entre ambos países, se evidencia una segunda política. Dichos informes revelan que las materias primas componen el grueso de las exportaciones a la URSS, a pesar de que Afganistán posee una capacidad manufacturera nacional (por ejemplo en textiles de algodón y fertilizantes químicos). En esas condiciones, la fibra de algodón se exporta a la Unión Soviética y el hilo y los textiles de dicho producto son importados después por Afganistán. La urea se exporta a la Unión Soviética a pesar de que existe una fábrica de fertilizantes químicos en Mazar-i-Sharif y de que hay planes para construir otra con ayuda soviética. Más aún, Afganistán exporta su petróleo crudo y luego lo importa ya refinado, a pesar de que, como anteriormente dijimos, los soviéticos se comprometieron a construir una refinería de petróleo en ese país.

En tercer lugar, la Unión Soviética pugna por fomentar el desarrollo de ciertas industrias afganas productoras de bienes de consumo, tales como las casas prefabricadas y el ramo de la panadería cuya producción está limitada, por su naturaleza misma, a los mercados locales o regionales. Moscú se interesa también en desarrollar algunas otras industrias, como la del cemento y el hormigón reforzado, cuyos productos implican elevados costos de transporte y esto hace que su importación de la URSS resulte impracticable.

En términos generales, por lo demás, las industrias manufactureras estatales y privadas que se establecieron en Afganistán antes de 1978 se enfrentan hoy con la escasez de mano de obra y materias primas, interrupciones del servicio eléctrico y el absentismo laboral. El sector privado padece también de una gran incertidumbre, como la carencia de financiación y la reducción notable de los mercados internos, tanto por las dislocaciones sociales y las pérdidas de población, como por el abatimiento del ingreso y el gasto del consumidor. En la provincia de Balkh sólo 42 industrias privadas seguían funcionando en el primer trimestre de 1986, en comparación con las 85 que estaban en explotación en años anteriores. Esta situación se repite en otras provincias y en áreas urbanas pequeñas y grandes, como Kandahar y Herat, en las cuales se ha desarrollado gran parte de la lucha durante los últimos siete años. El panorama general de decadencia resulta claro, sólo se desconoce la magnitud exacta de la misma.

EL GAS NATURAL

Desde hace varios decenios, la Unión Soviética participa activamente en el desarrollo de los recursos de gas natural del norte de Afganistán. A partir de 1967 el gas obtenido de estos yacimientos se ha exportado en un volumen considerable al Asia central soviética. Por esa razón, la economía afgana ha tenido crecientes costos de oportunidad en la explotación de su propio gas natural para el consumo y el desarrollo internos. El aumento de las exportaciones de gas natural compensó la disminución constante de otras exportaciones afganas a la Unión Soviética en el período 1979-1985 (el último para el cual disponemos de datos sistemáticos). Al mismo tiempo, tal parece que se han frenado el acelerado desarrollo y la exportación de gas natural, especialmente durante 1979 y 1980, años en que las exportaciones de gas aumentaron 73% y 16% respectivamente. Asimismo, se vaticinó que habría un faltante en la producción planificada para 1986 que era de 2.700 millones de metros cúbicos.

Con la intención patente de equilibrar el costo de las importaciones afganas para propósitos de desarrollo, tal parece que esas remesas ayudan actualmente a sufragar el costo de la ocupación soviética en Afganistán. El gas así obtenido ha permitido que las reservas de la URSS queden disponibles para su envío a la Rusia europea y a Europa oriental y occidental, lo cual ha contribuido indirectamente a acrecentar las ganancias de Moscú en moneda firme. Así pues, la integración de las reservas de gas afganas a la red soviética de sumisión parece formar parte de una estrategia energética moscovita a largo plazo. No es fortuito que los campos gasíferos del norte, en la región Shibarghan, figuren entre las instalaciones soviéticas más fuertemente resguardadas.

Lo que empeora aún más la situación son los bajísimos precios que se aplican al gas afgano destinado a la Unión Soviética. Aunque limitadas, las estadísticas disponibles (incluidos los datos comerciales soviéticos) sobre el precio de las exportaciones de gas de Afganistán, tienden a confirmar la opinión de que la URSS ha explotado este importante recurso afgano sin proporcionar la retribución apropiada. El hecho de que los medidores de gas se localicen dentro de la Unión Soviética -y, por lo tanto, sean inaccesibles para los afganos- plantea la probabilidad de que la pérdida sea aún mayor de lo que sugieren esas cifras. Sin embargo, incluso si se toman como base las cifras publicadas, es posible calcular parte de la pérdida de ingresos que ha sufrido Afganistán.

A partir de los datos soviéticos, es posible calcular que en los dos años fiscales afganos 1979/1981, la URSS importó 5.200 millones de metros cúbicos de gas afgano al precio aproximado de 48 dólares EUA por cada 1.000 metros cúbicos. Compárese esto con el precio internacional de 114,78 dólares por 1.000 metros cúbicos que prevalecía en esa época. Así calculada, la pérdida de rentas para Afganistán, tan sólo en esos dos años, fue de 335,8 millones de dólares aproximadamente.

Resulta claro que Afganistán ha sufrido pérdidas sustanciales y acumulativas en los ingresos provenientes de la exportación de su gas natural a la Unión Soviética. Por supuesto, esas pérdidas constituyen ganancias económicas para Moscú. No es ilógico suponer que el Kremlin aplicará un cálculo económico - igualmente meticuloso en lo referente al desarrollo y explotación de otros importantes recursos naturales afganos.

CONCLUSION

Ultima el profesor M. Siddieg Noorzoy su artículo "Intereses Económicos Soviéticos en Afganistán", adaptado de un libro compilado por Rossane Klass, con la siguiente conclusión.

"Por espacio de casi 70 años, las políticas económicas han sido uno de los principales vehículos que han empleado los soviéticos para consolidar su influencia económica y política en Afganistán. La rápida expansión del intercambio bilateral, la fijación de precios discriminatorios en los trueques y la vasta expansión del crédito y la deuda, han tenido el propósito de propiciar la dependencia económica de Afganistán respecto a la URSS, además de favorecer una estrategia de desarrollo económico en esa nación que le sirva de complemento a la economía soviética, y conservar el control de Moscú sobre el desarrollo actual o futuro de los importantes recursos minerales afganos. A partir de la invasión, estas políticas han proseguido, aunándose a ellas la espectacular empresa político-económico-militar de destruir el potencial de la producción rural del país.

En vista del impacto de la dislocación masiva, las pérdidas de población y otros problemas que la guerra ha provocado en la producción afgana, la economía parece estar en vías de derrumbarse. Entonces, ¿por qué sigue enviando la Unión Soviética maquinaria y productos a ese país? Por una parte, lo hace para sostener las operaciones bélicas. Sin embargo, los datos sobre comercio (véase la tabla 3, columna 1) sugieren también -

que el envío de bienes -además del equipo obviamente militar- puede estar destinado a la construcción de bases soviéticas, - pues ningún sector de la economía afgana es capaz de absorber cantidades tan grandes de importaciones en forma continua. Además, el comercio soviético de gas natural y su interés por otros recursos minerales del país sugieren que hay un motivo adicional. Como antes se dijo, los precios que se pagan a Afganistán - por el gas natural se han mantenido sustancialmente por debajo de los precios mundiales e incluso de los precios vigentes dentro de la URSS. Esas pérdidas sufridas por Afganistán fortalecen la suposición de que ese país registra pérdidas similares en otros renglones de la producción y exportación de materias minerales, en la actualidad y en el futuro (para provecho de los soviéticos).

Estos hechos refutan la suposición habitual de que la URSS está sufragando todos los costos económicos de su agresión a Afganistán y que tal aventura representa una sangría económica irracional que Gorbachev difícilmente va a tolerar. Por lo menos en términos económicos, Afganistán no es ciertamente el "Vietnam de Moscú". Ningún análisis serio de las acciones, intenciones, estrategia o táctica de los soviéticos en Afganistán puede dejar de tomar en consideración estas realidades económicas".

La URSS, por su posición geoestratégica, se proyecta hacia el sur asiático y no renuncia a sus deseos de alcanzar el mar.

Es vital para la URSS, que dispone de dos grandes centros de gravedad excesivamente alejados (Moscú y Vladivostok) y deficientemente comunicados, salvar la vulnerabilidad del apoyo logístico mutuo entre ambos centros, mediante un punto de apoyo, una salida al mar, que permita un segundo enlace marítimo entre los escenarios europeo y oriental asiático en sustitución del enlace ártico que es prácticamente nulo por razones climáticas.

Por tal motivo, Afganistán está condenada a ser, a pesar de las paces que se firmen, zona de paso hacia el mar cálido de los deseos imperialistas de la URSS, bien entendido que lo que no domine por las armas lo hará por la política a través del comercio y sería erróneo suponer que el comienzo de la retirada de tropas, recientemente iniciada, represente una renuncia a intereses estratégicos que ya fueron definidos por Pedro el Grande.